



La novela de la Goleta Ancud

Próxima a aparecer en la Editorial Araya se encuentra una novela chilena de 144 páginas. Su nombre "Travesía infernal", obra de un escritor que trabaja en Puerto Montt. Su subtítulo es "Viaje de la Goleta Ancud para tomar posesión del Estrecho de Magallanes".

Es un relato novelesco de la hazaña de un grupo de ancuditanos que a mediados del siglo pasado efectuaron una verdadera epopeya y entregaron a Chile un extenso territorio y las llaves de la Antártica.

Este hecho que ha sido difundido local y nacionalmente por el periodista y sacerdote

Abel Macías Gómez, fue conocido por Manuel Gallegos Abarca a través de una columna de nuestro diario. La profundización del conocimiento de este suceso inspiró la novelización del mismo a Manuel Gallegos, obra que será lanzada en los próximos días, posiblemente en Ancud.

Como una primicia, hoy "El Llanquihue" quiere presentar en esta página antecedentes sobre la obra y su autor y algunos trozos del capítulo tercero de la nueva novela que va a contribuir al conocimiento de esta hazaña chilena, hasta hoy no reconocida como corresponde.

La chalupa y las cartas

(Extracto de texto de la novela)

Al salir en Puerto Americano después de seis días de viaje, la tripulación encontró en el fondeadero al bergantín "Entrepica" y la goleta "Betzar" de Nueva Londres. Juan Guillermo bajó de la Ancud y se dirigió a las dos naves cazadoras de lobos marinos. Su propósito era hablar con sus capitanes a fin de comprarles una chalupa y alguna copia de las cartas de navegación de los canales occidentales de la Patagonia y el Estrecho de Magallanes.

Al regresar Juan Guillermo a la Goleta, y apenas puso un pie en

la cubierta, comenzó a vociferar:

¡Malditos comerciantes de lobos! No me vendieron la chalupa que tenían de sobra ¡Faltos! ¡Fue capitán Benjamín Ash, de la Liverpool, se negó rotundamente y ni siquiera demostró un minuto para pensar! Tampoco me vendieron una copia de las cartas de navegación. ¡La tripulación se merecía, pues quien no ayuda en el mar, el mismo se encarga de pedir cuentas después! Solo el capitán Perkins, de la Betzar, me autorizó a copiarlas, ¡como si fuera tan fácil! ¡Es igual como si me las hubiera negado!

Algo de eso hice antes, Capitán. Estadé ahí cuando me las den. ¡Realmente lo haré, don Bernardo! - preguntó asombrado y al mismo tiempo contento, Juan Guillermo.

¡Con mucho gusto! - concluyó Philipp.

¡Desearía ayudar a don Bernardo en esa tarea, Capitán! - exclamó Horacio.

Juan Guillermo lo miró asustado, sonrió complacido y aceptó. Luego, volviendo su rostro a Bernardo Philipp, agregó:

En todo caso, el Capitán Perkins de la Betzar, fue más caballero y me informó todo lo que sabía de la situación geográfica de navegación por los canales que llevan al Estrecho, ofreciéndome las cartas para copiarlas. Se puso como corresponde a un buen marino.

El Capitán de la Ancud reunió así tarde a toda la tripulación en cubierta y les habló así:

¡Valiente tripulación de la Ancud! Es tan



Portada de la novela sobre la Goleta Ancud.

importante nuestra misión para nuestros hijos y las futuras generaciones, que no podemos arriesgarnos a continuar navegando sin una chalupa. Nos quedaremos en este puerto hasta construir una. Gracias a Dios hay bastante madera en esta isla. También, don Bernardo Philipp aprovechará el tiempo para copiar las cartas de navegación de los canales, facilitadas por el Capitán de la Betzar. Le ayudará en esta tarea el granote Horacio Luis Williams. ¡Flegan tranquilidad y fe en nuestro propósito! La decisión de quedarnos es por la seguridad de sus vidas y el éxito del viaje!

El origen de la novela

El propio autor nos narra cómo nació su obra, sobre un suceso que conoció a través de nuestro diario, en un artículo de Abel Macías Gómez.

de mi amigo Justo Alarcón, profesional de la Biblioteca Nacional, puede tener acceso a la bitácora de viaje del Capitán de la Goleta.

Como entones, la extraordinaria aventura de los habitantes de Ancud llevada a cabo el año 1843. Comprendí la valentía, la dureza, el coraje, sensibilidad y profundo amor de un pueblo por su tierra. Convenceron con sus propias manos una nave y se embarcaron rumbo a Magallanes 22 tripulantes, entre los cuales figuraban dos mujeres, un comestado naturalista y un joven de 16 años. Navegar en una pequeña embarcación, enfrentando los mares que han hecho naufragar a cientos de barcos y lograr tomar posesión de las tierras australes, constituyó una gran odisea en busca de la realización de un sueño.

Entonces, mi imaginación se llenó de imágenes, polizas y sentimientos, comenzando lentamente a configurar la manera de contar a niños y jóvenes esta impresionante historia a través de una novela. Todo gracias al artículo de un verdadero Quijote encarnado en el espíritu de don Abel Macías, para quien no hay obstáculos cuando se trata de luchar por su isla, que

meas que pueden parecer locuras, pero, la experiencia ha demostrado que la historia y el desarrollo del mundo está originado en aquellos que han luchado por imposibles.

Aun cuando no conocí personalmente a don Abel Macías, una vez terminada la novela lo llamé telefónicamente a Ancud para solicitarle pudiera leer los originales con el fin de recibir su opinión autorizada sobre la materia histórica y si fuera posible, escribiera el prólogo, el cual, para mí, constituiría un honor tratándose de la persona que ha luchado con tanta energía para difundir la importancia de este acontecimiento, consideré que sólo él podía hacerlo.

Así, la novela, publicada por Editorial Araya, verá la luz pública en una o dos semanas más.

Don Abel Macías, como es de conocimiento de la comunidad, había iniciado paralelamente una campaña para declarar Hijos Ilustres de Chile, post mortem, a los tripulantes de la goleta y levantar un monumento en Ancud en memoria de esos valientes hombres y de la trascendente hazaña para la ciudad y el país.

Por esta razón, señor Director, por su inmenso deseo felicitar a don Abel Macías por su labor (imagino que los ancuditanos habrán de sentirse orgullosos de un hombre como él). En segundo lugar, me satisface cooperar con mi novela al conocimiento de este valioso trozo de historia y apoyar la campaña que lidera don Abel, a quien espero conocer personalmente a la brevedad.

Atentamente,

MANUEL GALLEGOS

Señor Director:
Deseo felicitar la significativa labor cultural realizada por el diario que Ud. dirige, ofreciendo espacios en bien del rescate de los valores cívicos que van configurando la historia y la identidad regional. A través de sus páginas los lectores hemos conocido, gracias al señor Abel Macías Gómez, apasionado estudioso y defensor de la Isla de Chiloé, antecedentes del hecho protagonizado por un grupo de ancuditanos para tomar posesión del Estrecho de Magallanes.

Soy oriundo de la zona central y llegué hace iras años a esta maravillosa y sorprendente región de Los Lagos para trabajar en la Secretaría Ministerial de Educación. En el verano de 1996 leí un artículo en el diario "El Llanquihue" escrito por don Abel Macías sobre el heroico viaje de la goleta Ancud. Debo reconocer que hasta entonces nada sabía sobre el particular. Pero, la claridad, el conocimiento y pasión del autor de la crónica, instantáneamente me inspiró.

En mismo verano viajé a Ancud por motivos familiares y visité el Museo Regional para conocer la réplica de la goleta que don Abel había logrado construir cuando ocupaba el cargo de Conservador de esta institución cultural.

La idea la consideré hermosa y sólo a él pudo haberle ocurrido.

Lamentablemente, la réplica de la goleta me pareció el cuerpo muerto de una ballena varada en vías de descomposición, producto del olvido.

Mi interés me llevó a visitar la biblioteca existente en el mismo lugar, donde encontré escaso material sobre el viaje. Poco a poco y gracias a la gestión

La Novela de la goleta Ancud [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Novela de la goleta Ancud [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile